

Claves para entender el desarrollo endógeno en la globalización (1)

Eunice Romero de García

*Maestría en Planificación y Gerencia de Ciencia y Tecnología
Departamento de Ciencias Humanas-Facultad Experimental de Ciencias
Universidad del Zulia. Apartado 526. Maracaibo, 4005, Venezuela
E-mail: euromero@cantv.net*

Resumen

En el presente trabajo se intenta poner en claro la relación entre desarrollo endógeno y globalización, acercando conceptos y nociones que permiten comprender lo que representan las coordenadas del desarrollo concebidas desde el territorio. Para ello, se refieren algunos antecedentes que precisan la complejidad intrínseca del desarrollo endógeno como categoría conceptual y se discuten consecuencias directas para el diseño de estructuras territoriales sostenibles, capaces de potenciarlo. La tesis subyacente a los puntos clave examinados es la que sostiene que algunas de las tendencias en curso parecen atribuir una mayor visibilidad a la configuración de patrones espaciales en la conformación de redes innovativas locales, concluyendo en un balance que postula la afirmación de los intereses de los conglomerados territoriales para identificar los contornos de una nueva acción estratégica endógena y de base territorial, que tienda a fortalecer la capacidad de los diferentes territorios para constituirse en protagonistas activos de los procesos de desarrollo.

Palabras clave: Desarrollo endógeno, globalización, economías territoriales, dinámica espacial, redes innovativas locales.

Keys to Understanding Endogenous Development in Globalization

Abstract

This paper attempts to clarify the relation between endogenous development and globalization, bringing together concepts and notions that allow the comprehension of what represents the co-ordinates of development conceived from territory. In order to do this, certain antecedents which clarify the intrinsic complexity of endogenous development as a conceptual category are referred to, and direct consequences in the design of sustainable territorial structures capable of potencializing this are discussed. The underlying thesis for the key points to be examined is what sustains that certain tendencies under way appear to give greater visibility to the configuration of spatial patterns in the conformation of innovative local networks, concluding in a balance that postulates the affirmation of the interests of territorial conglomerates in order to identify the contours of new strategic endogenous actions and territorial bases. This tends to fortify the capacity of different territories to constitute active protagonists in development processes.

Key words: Endogenous development, globalization, territorial economies, special dynamics, innovative local networks.

INTRODUCCIÓN

Entre los debates planteados en los últimos años en relación con los estudios del desarrollo, uno de los más destacados es el que tiene que ver con el desarrollo endógeno. A este debate se han dedicado numerosas páginas y reflexiones, desde distintos enfoques y en variados escenarios, resultando de particular interés el enfoque que incorpora la dimensión territorial en las estrategias económicas, debido a que introduce una ruptura con el enfoque clásico de las relaciones industriales, basado en las inversiones extranjeras y liderado por las grandes empresas.

Desde este punto de vista, la perspectiva eurocéntrica domina la temática general del desarrollo endógeno, conceptualizándolo mediante consideraciones teóricas que evidencian el importante cambio en relación con la naturaleza del desarrollo económico y el papel preponderante

que juegan los sistemas productivos locales en los procesos de crecimiento y cambio estructural.

Precisamente, el reto de los sistemas productivos locales y su abordaje particular por parte de pensadores latinoamericanos, destacados en el análisis crítico de la globalización, permite constatar la formación de corrientes de pensamiento afines cultivadoras del tema del desarrollo endógeno, que hacen referencia a formas específicas de desarrollar una economía y que superan las versiones de los modelos de crecimiento endógeno.

Asimismo, especial tratamiento al tema del desarrollo endógeno han dado aquellas contribuciones que profundizan el debate sobre las condiciones que posibilitan un cambio del estilo de desarrollo, ofreciendo respuestas prácticas a multitud de cuestiones relacionadas con la estrategia a seguir y con la forma en la que se ha de instrumentar la puesta en marcha de la política de desarrollo local.

Sin embargo, la idea central que domina el tema del desarrollo endógeno bajo el enfoque de la dimensión territorial en las estrategias económicas, es que el sistema productivo de las ciudades y las regiones crece y se transforma utilizando el potencial de desarrollo existente en el territorio, mediante las inversiones que realizan las empresas y los agentes públicos, bajo el control creciente de la comunidad local. En la práctica, el desarrollo endógeno bajo este enfoque supone siempre la creación de institucionalidad para focalizar las potencialidades de desarrollo local, que permitan explotar espacios de oportunidades a través de la activación de redes de cooperación entre varios socios (entre otros, empresas, conglomerados territoriales, universidades y centros de investigación).

De acuerdo con lo anterior, el debate en torno al desarrollo endógeno en el marco del proceso de globalización se nutre de las investigaciones que se han realizado en Europa sobre la dinámica de las economías locales y regionales durante las últimas dos décadas; y es a partir de esas investigaciones cuando se analizan los mecanismos que favorecen los procesos de crecimiento y cambio estructural en el marco de la globalización.

En el debate se concede particular atención a cuestiones como el desarrollo difuso, la organización de los sistemas productivos locales, el aprendizaje y la difusión de las innovaciones, la cultura y los valores del territorio, y la política de desarrollo local.

Las especificidades del desarrollo endógeno como visión territorial de los procesos de crecimiento y cambio estructural, bajo la concepción del espacio como agente de transformación social, amerita que su estudio comience por descifrar ciertas claves que conduzcan a su mejor comprensión. Ese es el propósito que persigue este artículo, de modo que quede clara la relación entre desarrollo endógeno y globalización. Para ello, se acercan conceptos y nociones que permiten comprender lo que representan las coordenadas del desarrollo concebidas desde el territorio, se refieren algunos antecedentes que precisan la complejidad intrínseca del desarrollo endógeno como categoría conceptual y se discuten consecuencias directas para el diseño de estructuras territoriales sostenibles, capaces de potenciarlo.

La tesis subyacente a los puntos clave examinados es la que sostiene que algunas de las tendencias en curso parecen atribuir una mayor visibilidad a la configuración de patrones espaciales en la conformación de redes innovativas locales, concluyendo en un balance que postula la afirmación de los intereses de los conglomerados territoriales para identificar los contornos de una nueva acción estratégica endógena y de base territorial, que tienda a fortalecer la capacidad de los diferentes territorios para constituirse en protagonistas activos de los procesos de desarrollo.

1. EL CONCEPTO DE DESARROLLO ENDÓGENO

Al abordar el concepto de desarrollo endógeno hay que remontarse a sus orígenes europeos, los cuales revelan significativamente la experiencia de una modernización impulsada por causas internas que enfatizan en las soluciones a los problemas de la sociedad industrial, antes que replicar los procesos de industrialización siguiendo pautas preestablecidas. De esa experiencia se puede extraer la conceptualización de desarrollo endógeno en Europa, relacionándola con la confluencia de dos líneas de investigación impecablemente caracterizadas por Vázquez Barquero (1998:46/47):

“...una, más bien de carácter teórico, que nace como consecuencia del intento de encontrar una noción de desarrollo que permitiera la acción pública para el desarrollo de localidades y regiones (Friedman y Douglas, 1978; Sach, 1980; Stöhr, 1981 y 1985); otra, de carácter empírico, que surge como consecuencia de la interpretación de los procesos de desarro-

llo industrial en localidades y regiones del sur de Europa (Beccattini, 1979; Brusco, 1982; Fua, 1983; Garofoli, 1983; Vázquez Barquero, 1983)”.

Uno de los méritos más grandes que se puede atribuir a la conceptualización del desarrollo endógeno en Europa consiste en el reconocimiento de que todas las comunidades territoriales tienen un conjunto de recursos (económicos, humanos, institucionales y culturales) que constituyen su potencial de desarrollo. Así, el reconocimiento a nivel local de factores más indirectos sobre los que se articulan los procesos de crecimiento económico local, tales como: innovación tecnológica, educación, formación de las élites, sistema bancario, administración pública, etc., permite detectar la dotación de una determinada estructura productiva coincidente con lo que Fernando Fajnzylber llamó los núcleos endógenos de desarrollo (1991).

Ahora bien, como el planteamiento tradicional respecto al desarrollo económico local suele dirigirse a indagar las posibilidades de atraer inversiones extranjeras o plantear acciones reivindicativas ante las instituciones del gobierno central, conviene destacar que el desarrollo endógeno se basa en la identificación y aprovechamiento de los recursos y potencialidades en un momento histórico concreto, permitiendo potenciar la capacidad de innovación del territorio mediante la construcción de un tejido social para encontrar soluciones competitivas a sus problemas.

El propio Vázquez Barquero reúne un conjunto de características que le dan una configuración específica al concepto de desarrollo endógeno (1984 y 1988):

Hace referencia a procesos de acumulación de capital en localidades y territorios concretos.

Se trata de procesos de desarrollo difuso, que se caracterizan por una forma específica de organización de la producción, que ha ido surgiendo de forma espontánea, como lo muestran las investigaciones realizadas en los países del sur de Europa.

Se aleja de aquellas interpretaciones que piensan en términos del desarrollo concentrado, que le consideran una utopía o que se refieren, tan sólo, a la estrategia y política de desarrollo.

Se produce gracias a la utilización específica del potencial económico local que permiten las instituciones y mecanismos de regulación que caracterizan a cada territorio.

Su senda específica está determinada por la forma de organización productiva, las estructuras familiares y tradiciones locales, la estructura social y cultural, y los códigos de la población.

Por su parte, Friedman (1981:44/53) declara que el desarrollo endógeno obedece a una visión territorial de los procesos de crecimiento y cambio estructural, que parte de la hipótesis de que el espacio no es un mero soporte físico de los objetos, actividades y procesos económicos, sino que es un agente de transformación social, por el cual cada territorio se vincula al sistema de relaciones económicas de un país en función de su especificidad territorial y de su identidad económica, política, social y cultural.

Casi en paralelo, en una aproximación abajo-arriba al desarrollo económico, Stöhr (1989) considera que los actores locales, públicos y privados, son los responsables de las acciones de inversión y del control de los procesos, concediendo un papel preponderante a las empresas, a las organizaciones, a las instituciones locales, y a la propia sociedad civil en los procesos de crecimiento y cambio estructural.

Finalmente, desde la perspectiva del desarrollo endógeno, lo social se integra también con lo económico (Arocena, 1995), al concebir lo local como un espacio en el cual las iniciativas de los diversos sectores de la sociedad organizada se hacen realidad, adquiriendo una dinámica común debido al hecho de que los actores públicos y privados toman decisiones de inversión orientadas a resolver los problemas locales, los de las empresas y los de la sociedad.

En resumen, se puede decir que el desarrollo local endógeno es un proceso de crecimiento económico y cambio estructural que conduce a una mejora del nivel de vida de la población de la localidad y en el que se pueden identificar, al menos, tres dimensiones:

la económica: caracterizada por un sistema específico de producción que permite a los empresarios locales usar eficientemente los factores productivos y alcanzar niveles de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados;

la sociocultural: caracterizada por los rasgos específicos de la estructura socioeconómica, cultural y medioambiental de los diferentes territorios existentes en un país que sirven de base al proceso de desarrollo;

la político-administrativa: caracterizada por la participación de las administraciones públicas territoriales y entidades empresariales, financieras y sociales de la zona para la creación de componentes del entorno innovador favorable a la producción y al desarrollo sostenible.

2. LA GLOBALIZACIÓN Y EL TEMA DEL DESARROLLO ENDÓGENO

La preocupación por los problemas de la globalización ha venido creciendo paulatinamente, y en esa misma medida ha venido permeando lo que pudiéramos llamar el “pensamiento del desarrollo endógeno”. Su relación con el tema del desarrollo endógeno es, relativamente, de reciente data, aún cuando varios autores hablan del re-descubrimiento del proceso de mundialización y de su re-bautizo como globalización (Ferrer, 1996; Sonntag, 1997; Touraine, 1998).

Lo cierto es que la globalización es un fenómeno aún sin definición acabada: Hirst y Thompson (1992) por ejemplo, cuestionan su carácter de “factum” proponiendo ésta como una tendencia por demás reversible; Bendesky (1994) asume la misma posición sobre el relativismo globalizador enjuiciando la tesis de “mundo sin fronteras” o “fin de las geografías”. Una tesis opuesta es la de “extrema globalización” de Ohmae (1991), para quien la globalización constituye el nuevo orden mundial, sin posibilidad regresiva.

Pero tales divergencias desaparecen al abordarse las manifestaciones e incidencias asociadas al fenómeno de la globalización y, en tales términos destacan:

El proceso de integración de mercados y naciones.

La pendularidad entre las corrientes globalizadoras y la fragmentación del mapa dinámico de los diferentes niveles de desarrollo del contexto mundial.

Los flujos financieros, de bienes y servicios, soportados en tecnología productiva y comunicacional.

Las claves regulatorias lesivas a la entidad Estado – Nación.

La alta concentración del comercio internacional entre las economías desarrolladas y algunas de las economías de industrialización reciente.

La apertura comercial y la modernización apoyadas por una élite intelectual formada en las más importantes escuelas de pensamiento neoliberal.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial participando en la construcción de economías de mercado.

El manejo de conceptos como privatización y reducción del estado empresario.

El crecimiento del ahorro interno canalizado como inversión productiva.

La reestructuración educativa.

El incentivo a la innovación tecnológica.

La creación de bloques económicos y financieros.

En la actualidad y más aceleradamente en los últimos diez años, la idea de la globalización ha dominado el escenario mundial y su concreción podría encontrarse en la exacerbación de ciertas tendencias estructurales del comercio internacional evidenciadas a partir de los años ochenta: pueden encontrarse en Markusen (1995) indicadores sobre la concentración del comercio internacional, donde se revela que los países desarrollados son los mayores emisores/receptores de inversiones extranjeras, verificándose con esto el registro de la segregación en un mundo “integrado” conformado por bloques y proto-bloques diferenciables (NAFTA, UE y Japón) y un mundo “desintegrado” constituido por los PND (países no desarrollados).

En este nuevo orden, las economías “integradas” y las de alto potencial integrativo tienen como factores comunes la asimilación al proceso integracionista, la estabilidad en las variables endógenas del triángulo sabatiano Ciencia/Producción/Poder Político, la capacidad de adaptación a los cambios respaldados por el conocimiento y los recursos humanos calificados.

Esto significa que son muy pocos los países emergentes que cuentan con las condiciones estratégicas y de recursos como para lograr acti-

var su desarrollo y mantener un crecimiento sostenido por sí solos, aislados del resto del mundo. La mayoría depende de sus relaciones con las economías industrializadas para lograr tales condiciones. Sin embargo, las relaciones internacionales no son suficientes para lograr un desarrollo económico y social armónico, pues se imponen arreglos institucionales que debe acordar el país receptor para asegurar la rentabilidad de la inversión extranjera.

Se hace necesario, entonces, cubrir ciertas condiciones que no dejen a la suerte el aprovechamiento de los recursos recibidos (Neris, Lobo y Anato 1997: 77):

La voluntad y el compromiso del Estado para asimilar y lograr el cambio.

Llevar los esquemas de integración económica regional a planos reales, de manera que la figura fortalezca la firma de acuerdos favorables a ambas partes.

El desarrollo inmediato de la capacidad de adaptación y proliferación de la tecnología, así como el desarrollo de la capacidad de canalizarla hacia sectores productivos y competitivos, a fin de conformar un mercado atractivo para las inversiones.

Aplicar políticas que conduzcan a mantener un esquema de equilibrio macroeconómico, ampliación de los mercados, mejor asignación de los recursos y aumento de la competencia.

Lograr un escenario donde se combinen los valores y fortalezas de cada país de acuerdo a sus capacidades es un asunto de desarrollo endógeno. Si bien es cierto que el problema es complejo y que no parece haber soluciones categóricas, la posición media entre apertura a ultranza y el respeto a la propia velocidad de crecimiento real, sobre la base de equilibrio entre ambos sistemas, pareciera dejar en claro la vía de acercamiento entre los objetivos de las naciones.

Como puede apreciarse, la tesis del desarrollo endógeno parece ofrecer la posibilidad de que cada territorio se articule al sistema económico internacional en función de su propia historia, lo que le confiere oportunidades específicas en el proceso de transformación productiva.

El desarrollo endógeno, por lo tanto, es un proceso que toma sentido en el territorio, convirtiéndose en una forma de organizar las sociedades a través del sistema de ciudades, como espacio preferido de los siste-

mas productivos locales (Ferro, 1995). No obstante, no parece existir aún suficiente consciencia sobre la importancia del mismo en los esquemas globalizadores, lo cual está demorando innecesariamente los procesos de distribución del progreso técnico y el crecimiento económico, empleo e ingreso, en los diferentes territorios existentes en los distintos países latinoamericanos y caribeños.

3. PUNTOS CLAVE PARA ENTENDER EL DESARROLLO ENDÓGENO EN LA GLOBALIZACIÓN

No pocos se preguntan si en el actual escenario internacional globalizado, fracturado y transnacionalizado en el que deben actuar América Latina y el Caribe, la competitividad sana y leal no pasa de ser una candorosa ingenuidad, pues no menos del 40% del comercio mundial se realiza entre firmas controladas por transnacionales.

La cuestión dista de ser estrictamente técnica, ni mucho menos irrelevante para quienes como yo no somos expertos en ciencias económicas. En realidad, habida cuenta de la pretendida convergencia de los actuales mecanismos de integración en nuestra región y en el Continente como un todo, hay que enfrentar la cuestión de si la convergencia por sí sola significa el éxito de la integración, o si habrá meramente una convergencia en la pobreza y la inseguridad, en cuyo caso sería mejor enfilarlos hacia la desintegración.

Cualquier empeño serio por elevar el contenido científico – técnico de las acciones dirigidas al desarrollo económico y social tiene forzosamente que afrontar tales realidades. Ello supone elevar cuantitativa y cualitativamente el aporte de los sectores científicos y tecnológicos de cada país en la adopción de las rutas más viables y eficaces hacia el desarrollo, compatibilizando, en la medida necesaria, competitividad y sustentabilidad, excelencia y austeridad, crecimiento económico y desarrollo social.

En un mundo como el actual, de grandes conglomerados socioeconómicos, los que no sean capaces de integrarse irán siendo asimilados económica y culturalmente, en un proceso que imaginamos muy similar, aunque de escala mucho más amplia, al que vivió la Europa de los siglos XIV y XV, o los Estados Unidos de los siglos XVIII y XIX. Quiero con esto subrayar que, a nuestros ojos, la disyuntiva se presenta como integración, o marginación y asimilación.

Un factor de debilidad lo constituye la heterogeneidad de escalas y la propia estructura de las economías de nuestras naciones, orientadas a satisfacer demandas externas más que nuestras propias necesidades de desarrollo. Esa propia diversidad puede conducir al error de una integración fragmentada a las economías de los desarrollados, lo que constituye una de las principales amenazas para nuestros países. Sería como repetir el error del siglo XIX en el siglo XXI.

Cierto es que una segunda amenaza es que nos integremos para convertirnos, de virtuales desvinculados económicos actuales, en dependientes en un plano cualitativamente superior. Sería más claro decir, una integración no volcada hacia reafirmar efectivamente nuestra interdependencia, sino a satisfacer las renovadas necesidades de los países económicamente más poderosos.

Ante el cuadro de tales debilidades y amenazas, nuestras fortalezas descansan en nuestra dotación de recursos naturales, en la vitalidad y posibilidades de desarrollo de nuestros recursos humanos y en la raíz histórica y cultural que compartimos y que juntos debemos preservar.

Por paradójico que parezca, la relativa desvinculación actual de la América Latina de las corrientes principales de la economía mundial, pudiera aprovecharse para dinamizar un desarrollo endógeno que tome como palanca el comercio exterior para impulsar el desarrollo interno y con él generar nuevos rubros exportadores en direcciones claves de la economía mundial. Tales nuevos rubros habrán de procurar un alto valor agregado y ya sabemos que en el mundo actual esto es inconcebible sin un decisivo aporte de la ciencia y la tecnología.

En lo subsiguiente, este artículo intenta contribuir a la exploración de aquellos puntos clave para entender el desarrollo endógeno en la globalización, identificando algunas contribuciones particulares contemporáneas que parecen estar redescubriendo y renovando la temática del desarrollo endógeno.

3.1. El desarrollo endógeno como estilo alternativo de desarrollo

Para algunos, la sociedad latinoamericana ya sería demasiado compleja y demasiado articulada al sistema internacional, como para que puedan introducirse cambios en los estilos de desarrollo; otros, en cambio, piensan que es urgente identificar los elementos de estilos de de-

sarrollo alternativos, para crear así nuevas propuestas de transformación en el horizonte del tercer milenio. Esto fue lo que motivó el encuentro de unos 50 científicos sociales en una mesa redonda que tuvo lugar en Santiago de Chile, en la sede de la CEPAL, a comienzos de 1986.

En vista de que el contexto internacional se percibía menos favorable en el futuro, se subrayó la necesidad de volcar los esfuerzos de desarrollo “hacia adentro”, basados en las potencialidades “endógenas” de la región, a fin de lograr un desarrollo autosostenido.

Anclándonos en el concepto mismo de “estilo de desarrollo”, caemos en la complejidad intrínseca de la categoría, tomada de la reflexión sobre el arte y puesta en circulación por la teoría interpretativa de los “estilos económicos”, según se desprende del esfuerzo que hace Aníbal Pinto por acotar su campo (1986:33):

“Estilo es, pues, la expresión y actitud que se manifiesta en las más diversas esferas de la vida de una época. En un sentido parecido, hablamos de estilo económico allí donde las formas de manifestación de los fenómenos en la esfera de lo social y económico expresan un carácter unitario”.

No corresponde aquí abundar sobre el asunto, pero si convendría anotar que la consideración retrospectiva exalta en el término “estilo de desarrollo” su configuración abstracta de un proceso histórico, que se encuentra ahí visible y operante como imperiosa presencia; además que subraya la perspectiva eurocéntrica que domina el origen del término.

En cuanto a la aparición del término en la escena latinoamericana, éste aparece a mediados de los años 60, indisolublemente vinculado al cientista argentino Oscar Varsavsky, de cuya perspectiva deriva el pleno aprovechamiento de las posibilidades endógenas de desarrollo dentro de la inevitable y necesaria interdependencia mundial (citado por Pinto, 1986:37). Como se comprende, cuando se habla de estilos de desarrollo se tiene en mente el grado y modo en que una economía determinada satisface las necesidades básicas de la población, expande su potencial productivo para ese efecto y establece un margen de autonomía nacional que le permita cumplir con tal propósito.

Vinculado estrechamente con lo anterior, el desarrollo endógeno como estilo de desarrollo intenta encuadrar y encausar los fundamentos conceptuales de la temática de los estilos en un ángulo modelístico, de interés metodológico, que permita hacer explícitos los distintos aspectos

a considerar al focalizar las potencialidades de desarrollo económico local, las acciones a emprender para configurar un “entorno territorial innovador” que ayude al surgimiento y sustentación de las iniciativas económicas locales, y las fases y actuaciones a tener en cuenta para el despliegue de actividades generadoras de desarrollo económico local y empleo productivo.

Al parecer, al plantearse el desarrollo endógeno como estilo de desarrollo, la preocupación directa se refiere más a los desafíos del futuro que a la caracterización del pasado. El problema se centra en determinar cuáles son los sectores sociales capaces de dirigir el desarrollo endógeno y buscar alguna forma de articulación entre los sectores socialmente existentes y los proyectos de acción que se puedan realizar. Exigencias de reestructuración productiva y adaptación institucional, concertación estratégica de actores y creación de un entorno innovador, precisan ser comprendidos en su mutua significación.

Desde esta perspectiva, no basta con la mera identificación de los recursos y potencialidades endógenos a nivel local, pues los cortes que se pueden establecer en la estructura social sólo tienen sentido en términos de las acciones que se pueda atribuir a los sectores que allí se distinguen. De la misma manera, las alternativas y proyectos de acción sólo se comprenden en relación con la existencia de agentes sociales capaces de llevarlos a cabo.

En consideración a lo anterior, parece resultar adecuado enfocar los aspectos coincidentes y complementarios del desarrollo endógeno y el desarrollo local, a partir de la dimensión de lo local como parte del complejo proceso de transformación societal.

3.2. El desarrollo local como proceso multidimensional

Para abordar este punto, resulta útil resaltar que la génesis de la discusión sobre el desarrollo local se enmarca en la crisis económica y social generada en los países industrializados a finales de la década de los años setenta. El fin del crecimiento económico sostenido, la aparición de estrategias de desarrollo de corte monetarista, así como la emergencia del desempleo, introdujeron dudas acerca de la posibilidad de mantener los estándares de vida hasta ese momento logrados.

Al mismo tiempo, la coexistencia de regiones hiperindustrializadas con otras en procesos de regresión, así como el deterioro de las tradi-

cionales áreas de crecimiento industrial como el siderúrgico (Arocena, 1995:30), coadyuvó a una situación de cuestionamiento del desarrollo logrado, el cual estaba íntimamente relacionado con la concentración de grandes complejos industriales en algunas zonas geográficas.

Es así como comienza a cobrar importancia la necesidad de aprovechar iniciativas de desarrollo de menor escala, ligadas a dinámicas locales con una fuerte movilización del potencial humano, económico y hasta geográfico. Por lo general, estas iniciativas han estado relacionadas en los países industrializados con el reconocimiento de la existencia de tradiciones, normas y valores que conforman identidades arraigadas que han impulsado acciones en respuesta a la crisis mencionada (Cárdenas, 1996:2).

También se ha hablado de ciertas megatendencias universales que tienden a vitalizar proyectos políticos locales ligados a procesos de descentralización y los cuales ponen de manifiesto un nuevo pacto social entre el Estado y la sociedad civil, para que ésta pueda asumir nuevas responsabilidades en los diferentes espacios en los que antes el Estado era el principal agente (Boisier, 1992). En general, esas megatendencias universales han contribuido a revalorizar la potencialidad del desarrollo local como instrumento y fin del desarrollo global de las sociedades.

En la perspectiva latinoamericana, la discusión sobre lo local ha estado condicionada por la crisis de la estrategia de desarrollo en la que el Estado era el motor de las transformaciones económicas y sociales, aunado a las penurias de legitimidad y representatividad de los actores políticos ligados a estos procesos. Finalmente, la creciente necesidad de reencontrarse con la identidad cultural que se vive hoy en las sociedades de esta parte del mundo, como consecuencia de las dinámicas democratizadoras que se han insertado como formas de organización política, también debe ser tomada en cuenta en la génesis de la discusión latinoamericana sobre lo local (Lescher, 1997:171).

De lo anterior se derivan consecuencias bastante directas para la comprensión de los aspectos de encuentro entre el desarrollo local y el desarrollo endógeno. Por una parte y en forma muy nítida, el desarrollo local puede ser entendido como un proceso dinámico en el cual cada sociedad enfrenta un reto, tomando en cuenta el análisis situacional de su propia realidad. Por otra parte, la comprensión del desarrollo local resulta incompleta si no se considera que en buena medida constituye una ini-

ciativa local que tiene que ver con la presencia de actores y agentes con intereses diversos, pero que tienen en común la búsqueda del aprovechamiento de las oportunidades de la localidad.

Como es bien sabido, una hipótesis plausible es que ha llegado a su término el ciclo de desarrollo latinoamericano iniciado en la postguerra y, a su vez, inserto también en una etapa del desarrollo mundial que ya tocó a su fin. De esta hipótesis fluye la convicción de que es indispensable una estrategia que privilegie un crecimiento endógeno, afiance la base productiva doméstica y busque una inserción internacional más equilibrada. Ahora bien, en vista de que las opciones de inserción internacional no son tan variadas, sino que, por el contrario, resultan más bien restringidas, se hace imprescindible asumir con firmeza un curso de acción, para el cual el criterio consensual es abrirse un sitio en el mercado externo, pues sólo después que se ha logrado penetrar en él, se está en condiciones de mejorar e impulsar nuevos desarrollos de productos y procesos.

En esa misma línea, no es pensable una salida autónoma para la región sin modalidades más avanzadas de articulación política, tecnológica y social. La elevada vulnerabilidad actual exige a los latinoamericanos la búsqueda de una fórmula realista y creadora, que permita esa inserción autónoma. Y esa exigencia es lo que está demandando la recuperación del sentido y los valores endógenos. Lo endógeno parece erguirse como un factor de unidad, de movilización y de identidad. De allí que Bitar insista en la formulación de proyectos nacionales y de un proyecto latinoamericano para la búsqueda de la concertación de las fuerzas sociales al interior de cada país, así como la constitución de un frente latinoamericano común como factores políticos esenciales para conferir viabilidad a una estrategia que privilegie un desarrollo endógeno (1986: 112/113).

Ese enfoque integral y coherente apropiado a las nuevas condiciones estructurales internas y externas, vigentes en la actualidad y, previsiblemente, en los años venideros, ofrece la plataforma de encuentro a los enfoques conceptuales sobre desarrollo endógeno y desarrollo local. En tal sentido, el desarrollo local se postula como herramienta que permite acercarse de manera más consistente a la descentralización política – territorial y administrativa, mediante la cual se pueden crear espacios de interrelación entre el Estado y la sociedad. Estos espacios brindan la posibilidad de que las decisiones sean tomadas más cerca de los ciudada-

nos, pero no necesariamente garantizan que estos participen; por ello es fundamental la generación de organizaciones y asociaciones corporativas que articulen representativamente las demandas de los individuos y que tengan acceso a la conformación e instrumentación del proyecto político local.

Este proyecto político local puede perfilarse como un redimensionamiento de las correlaciones y líneas de poder y autoridad en las comunidades nacionales y locales, así como la emergencia de actores y agentes del desarrollo local con proyectos políticos integradores de iniciativas que trasciendan el interés elitesco para incorporar objetivos de bienestar colectivo y estrategias de participación comunitaria. Los beneficios que pueden producirse a nivel económico, político y social a través de un proceso de desarrollo local presuponen la eficiencia y el crecimiento económico, la construcción de legitimidad del sistema político y la redefinición de la conflictividad social (Lescher, 1997). Así visto, el desarrollo local es un proceso multidimensional cuya viabilidad será inexistente si no se combinan la iniciativa local autónoma y la descentralización.

En definitiva, el desarrollo local tiene como finalidad la búsqueda de un crecimiento de la sociedad en conjunto y no de sectores específicos, cubriendo las dimensiones sociales, políticas, culturales y no sólo la económica. Haciendo un balance, la conceptualización del desarrollo endógeno ha sido orientada por el proceso de acumulación de capital en los sistemas productivos locales, mientras que el desarrollo local es terreno privativo de lo político. Más allá de las buenas intenciones, para impulsar el desarrollo se requiere trabajar bien el cruce entre política y economía (Lechner, 1997). Así, la política de desarrollo endógeno obedece a una gestión descentralizada que se hace operativa a través de las organizaciones intermedias, las cuales prestan servicios reales y financieros a las empresas y a las organizaciones. No se trata de facilitar fondos a las empresas, sino de dotar a los sistemas productivos con los servicios que las empresas demandan para mejorar su competitividad en los mercados y dotar a la sociedad con los medios que favorezcan una mejor calidad de vida.

3.3. El desarrollo endógeno como interacción productiva

Si integrar el crecimiento de la producción en la organización social del territorio desde la perspectiva del desarrollo duradero es lo que diferencia la teoría del desarrollo endógeno de la teoría del crecimiento

endógeno, entonces esto significa que el desarrollo endógeno adopta una visión territorial y no funcional de los procesos de crecimiento y cambio estructural, entendiendo que las formas de organización, los sistemas de relaciones y la dinámica de aprendizaje son los factores impulsores de la dinámica económica.

En todo caso, tanto la teoría del desarrollo endógeno como los modelos de crecimiento endógeno aceptan que existen diferentes sendas de crecimiento de las economías en función del potencial de desarrollo, que los rendimientos de los factores pueden ser crecientes, que el progreso tecnológico es endógeno en los procesos de crecimiento y que existe un espacio para las políticas sectoriales y espaciales (Vázquez Barquero, 1997).

El desarrollo endógeno es presentado, por lo tanto, como un proceso de crecimiento y cambio estructural en el que la organización del sistema productivo, la red de relaciones entre actores y actividades, la dinámica de aprendizaje y el sistema sociocultural determinan los procesos de cambio. Pero, además, se caracteriza por su dimensión territorial, no sólo debido al efecto espacial de los procesos organizativos y tecnológicos, sino por el hecho de que cada localidad es el resultado de una historia en la que se ha ido configurando el entorno institucional, económico y organizativo.

Como se habrá podido apreciar, cada espacio económico aparece con una configuración propia que se ha ido definiendo en función de los sucesivos sistemas productivos, de los cambios tecnológicos y organizativos de las empresas e instituciones, y de las transformaciones en el sistema de relaciones sociales e industriales.

Sin embargo, es tal el peso histórico que tiene cada comunidad territorial en ese conjunto, que el territorio llega a entenderse como un entramado de intereses erigido en agente de desarrollo local. En el fondo lo que ocurre es que, dada la importancia central que cobra cada economía local en la división internacional del trabajo, no es posible separar su sistema productivo del mercado de trabajo, ni las relaciones sociales de las relaciones de producción.

¿Qué puede significar esto desde la perspectiva del desarrollo endógeno?

La respuesta enfatiza en la trascendencia de “construir” o “acondicionar” cada territorio concreto para que se articule al sistema económi-

co internacional en función de su propia historia, confiriéndole así a cada territorio posibilidades específicas en el proceso de transformación productiva. Esta es la clara diferencia de considerar el elemento territorial como un agente y factor decisivo de desarrollo, superando la limitada visión del mismo como simple “espacio homogéneo o soporte físico de las actividades económicas o sociales” (Albuquerque, 1997^a:3).

El desarrollo, por consiguiente, es concebido como un proceso que toma sentido en el territorio y como una forma de abordar la integración productiva en las sociedades organizadas. Pensando en términos de una política nacional de competitividad, el desarrollo se convierte en un proceso que se articula a través del sistema de ciudades, tal como ha sido revelado por las investigaciones sobre desarrollo endógeno y distritos industriales en los países del sur de Europa. Es en estos asentamientos donde se concreta la propia organización de la producción, formando redes de empresas especializadas con la finalidad de obtener economías de escala externas a las empresas, pero internas al sistema productivo local, permitiendo así reducir los costos de transacción y proporcionando ventajas competitivas en los mercados.

De hecho, como los sistemas productivos locales han mostrado, históricamente, una especial capacidad para la introducción y adopción de innovaciones y tecnologías, Lundvall y sus colegas introdujeron el concepto de “Sistema Nacional de Innovación” como consecuencia de descubrir que la innovación era un proceso interactivo (Pérez, 1996:26). Escogieron el término “sistema” para referirse a la red de vínculos de cooperación entre usuarios y productores, que pasa por la búsqueda conjunta del aprendizaje mutuo, y culmina en avances tecnológicos determinados y en la creciente capacidad de todo el conjunto para identificar posibilidades de innovación y realizarlas. Este comportamiento interactivo se ha estado intensificando en los últimos tiempos al difundirse las prácticas modernas de cooperación tecnológica: las alianzas estratégicas, los acuerdos de complementación técnica, el modelo japonés de desarrollo de proveedores, los consorcios de investigación, las nuevas relaciones universidad – industria, la colaboración técnica con el usuario, etc.

La calidad, la frecuencia y la intensidad que puedan tener este tipo de interacciones en un espacio económico, junto con lo compacto que sea el tejido de calificaciones, determinan hasta qué punto puede cada empresa o cada institución concentrarse en su área de especialización estratégica. La posibilidad real de interactuar y complementarse con las

otras empresas o instituciones del entorno es lo que permitirá a cada una desplegar al máximo su propio potencial tecnológico especializado e incrementar su competitividad en el mercado. A su vez, la capacidad de respuesta de instituciones como las educativas y las de investigación está en parte determinada por la calidad y variedad de la interacción con el aparato productivo y por la especificidad y rigor de sus exigencias.

Visto así, el desarrollo endógeno responde a una concepción sistémica, donde lo importante son las interrelaciones en un conjunto armónico de múltiples participantes. Entendido de esta manera, puede decirse que cada país tiene un ambiente territorial para la innovatividad, sólo que unos son pésimos y otros excelentes. Carlota Pérez, magistralmente recoge la multiplicidad de estas interrelaciones productivas en un ambiente territorial (Pérez, 1996:27):

“En unos se da fácilmente la cooperación, en otros hay grandes resistencias; en unos hay canales de comunicación entre los diversos actores, en otros la práctica común son los compartimientos estancos; en unos el mundo educativo se comunica con el mundo de la producción para conocer sus necesidades y actualizarse constantemente, en otros los dos mundos se observan de lejos; en unos el sistema financiero se involucra en los proyectos concretos, los aspectos técnicos del mercado y las estrategias de largo plazo de sus clientes, en otros sólo se ocupa de mirar estados financieros y estimar tasas de retorno en el corto plazo; en unos los ingenieros y gerentes de la industria dan clases en la universidad y los profesores investigan en los laboratorios de las plantas industriales, en otros las puertas están cerradas en ambos lados para este tipo de colaboración cotidiana”.

En la práctica, el desarrollo endógeno como interacción productiva implica actuar desde todos los ámbitos de la política de desarrollo, desde todas las instituciones y desde todas las empresas para multiplicar las interconexiones, hibridizar competencias (Sonntag y Arenas, 1995), establecer canales de información mutua (Alburquerque, 1997b), incrementar las comunicaciones directas e informales, crear oportunidades de colaboración alrededor de problemas específicos; en fin, derribar barreras, abrir compuertas y estimular la acción conjunta en todos los puntos posibles. En tal dirección coinciden las posturas enmarcadas en el enfoque metodológico de la planificación para el desarrollo, soportadas por las

teorías constructivistas, en abrazo con las constataciones de Porter en cuanto a las fuentes de las “ventajas competitivas de las naciones” (Porter, 1991).

3.4. La endogeneidad como alternativa al desarrollo

Este enfoque introduce un nuevo debate, que en lugar de hablar de desarrollo, o de su versión opuesta, la revolución, se permite hablar de la “crisis” del desarrollo, por una parte, y los “nuevos actores sociales” y “nuevos movimientos sociales”, por otra. La argumentación de este nuevo debate se resume en tres proposiciones (Escobar, 1991:137-138):

La mayoría de las críticas sobre el desarrollo formuladas hasta el presente no ha cuestionado la totalidad del desarrollo, sino que ha funcionado en el espacio definido por él, llegando sólo a un **impasse**. En cambio, una crítica radical del desarrollo en términos de debate y práctica podría contribuir a despejar el terreno para la imaginación colectiva de alternativas para el futuro.

De acuerdo a la crítica radical, el “desarrollo” debe considerarse invención y estrategia producida por el “Primer Mundo” respecto al “subdesarrollo” del “Tercer Mundo”, no sólo como instrumento de control económico sobre la realidad física y social de gran parte de Asia, Africa y América Latina, sino como mecanismo a través del cual esas partes del mundo han sido producidas o se han producido ellas mismas y, en consecuencia, margina o excluye otras maneras de ver y hacer.

La consideración del “desarrollo alternativo” o las “alternativas del desarrollo” exige una transformación teórico – práctica de las nociones de desarrollo, modernidad y economía; y esta transformación sólo se logra partiendo de la práctica de los movimientos sociales que se han desarrollado en el Tercer Mundo como respuesta a los órdenes sociales hegemónicos resultantes de las ideologías del desarrollo de la postguerra. De esta proposición se desprende que los movimientos sociales son esenciales para el proceso de desarrollo de visiones alternativas de la democracia, la economía y la sociedad.

¿Por qué hay que favorecer la crítica radical al desarrollo?

La respuesta inmediata se asocia con la cuestión de la creación del Tercer Mundo y su relación con la historia más amplia de la modernidad

occidental, de la cual el desarrollo, al parecer, es uno de los últimos y más traicioneros capítulos. Y es que, evidentemente, el desarrollo se apoya en la economía occidental, con su combinación de sistemas de producción, poder y significación. En este sentido, la crítica radical al desarrollo sostiene que las prácticas modernas de la razón, la economía, la representación, la sociedad y la democracia deben estudiarse desde el punto de vista de la antropología, es decir, como un peculiar conjunto de prácticas históricamente localizables.

Un estudio crítico del desarrollo se situaría entonces dentro de esa antropología de la razón y la modernidad, demostrando el carácter fabricado y hasta exótico de muchas de nuestras prácticas “racionales”. Resulta evidente desde esta perspectiva crítica, que el desarrollo es aquello que está permanentemente edificando el Tercer Mundo contemporáneo, aun sin que nos demos cuenta de ello. Y es este debate el que hace que los individuos, gobiernos y comunidades sean considerados “subdesarrollados” y que se les trate conforme a eso.

Ahora bien, desde el punto de vista formal e institucional, la historia del desarrollo es relativamente reciente y hasta precaria, pues se inició apenas al comienzo del período de la postguerra, al establecerse los aparatos de producción e intervención de los conocimientos (Banco Mundial, organismos de las Naciones Unidas, agencias de desarrollo bilateral, oficinas de planificación en el Tercer Mundo, etc.). Bajo la concepción del desarrollo como debate, el desarrollo ha funcionado como un mecanismo todopoderoso para la producción y el manejo del Tercer Mundo en el período de la postguerra. La creación de una inmensa red institucional, que va desde las organizaciones internacionales y las universidades hasta los organismos locales, es percibida como garantía para asegurar la eficiencia en el funcionamiento de este mecanismo.

Los estudiosos del Tercer Mundo que están de acuerdo con la endogeneidad como alternativa al desarrollo rechazan en su totalidad el paradigma de buscar alternativas de desarrollo, colocándose en la posibilidad histórica de compartir una postura crítica con respecto al conocimiento científico establecido, un interés en la autonomía, cultura y conocimientos locales y la defensa de los movimientos de base localizados y pluralistas. Gustavo Esteva (1987), Majid Rahnema (1988), Vandana Shiva (1989), Ashis Nandy (1987 y 1989), Orlando Fals Borda (1988), Rajmi Kothari (1987), Wolfgang Sachs (1991), entre otros, figuran entre los autores creadores de nuevos espacios analíticos, en los cuales el debi-

litamiento del desarrollo y el desplazamiento de ciertas categorías de modernidad, tales como el progreso y la economía, están sembrando la transformación del orden de desarrollo (citados por Escobar, 1991:144).

COMENTARIOS FINALES

Como resultado de la discusión sobre las claves para entender el desarrollo endógeno en la globalización, se pone de relieve que en los períodos de crisis y de transición lo nuevo viene tan envuelto en lo viejo, tan disfrazado de lo ya conocido, que no es tan fácil distinguirlo. Al primer golpe de vista, el desarrollo endógeno se presenta como un modelo alternativo al modelo de concentración/difusión urbano industrial que ha sido el eje de las políticas y programas de desarrollo durante décadas. Como tal, es un modelo que explica los procesos de crecimiento, industrialización y cambio estructural de ciudades y regiones europeas y que, además, se propone como una de las estrategias viables en un mundo en el cual la reestructuración y la globalización han transformado las coordenadas del desarrollo.

Lo que se destaca en el desarrollo endógeno es que se trata de un modelo que tiene características propias; y cuando se le compara con los modelos de crecimiento endógeno que han surgido a partir de la aparición del trabajo seminal de Romer (1986), se aprecia que tiene similitudes y diferencias notables; destacándose, además, su visión más compleja de los mecanismos de acumulación de capital, lo que le lleva a plantearse las políticas de desarrollo económico desde el territorio.

Para distinguir lo nuevo en el tema del desarrollo endógeno, tuve que investigar muy de cerca las características de los nuevos enfoques y las formas organizativas que los acompañan. Fue allí donde pude ubicar las nuevas tendencias impulsoras del desarrollo endógeno, para luego percibir lo isomórfico del desarrollo en sus formas sociales, políticas o ideológicas que van surgiendo.

Partiendo de esa concepción, en el análisis de cada punto clave para entender el desarrollo endógeno en la globalización, se revisó primero la complejidad intrínseca de cada categoría conceptual considerada como punto clave, para después realizar la conexión “impresionista” entre los rasgos que definen esa categoría y su traducción a la esfera política, social e institucional de su época de auge. Tal ejercicio permitió extraer consecuencias directas para la comprensión de los aspectos resalta-

dos en cada punto clave, hasta llegar a ampliar la conceptualización del desarrollo endógeno en sus múltiples dimensiones y opciones.

La exploración realizada facilitó ubicar las críticas que en los últimos años se le han hecho al modelo de desarrollo endógeno; en su mayoría, basadas en interpretaciones parciales del modelo, pero en ocasiones motivadas por el acento economicista y prescriptivo empleado en la argumentación por los propios defensores del desarrollo endógeno.

Así, se argumenta que el modelo de desarrollo endógeno no tiene capacidad para responder a los cambios sociales e institucionales del mercado, por lo cual los sistemas productivos locales tendrían un futuro limitado, en un mundo cuyo modo de desarrollo tiende a globalizarse y en el que existen grandes fuerzas que tienden a la concentración e integración.

Quizás tal percepción obedezca a que el modelo de desarrollo endógeno de mayor influencia en los territorios deprimidos ha sido el que toma como referencia de interés la conformación de las agencias de desarrollo en la política regional de la Unión Europea y, en especial, las experiencias de los distritos industriales italianos y las agencias de desarrollo regional en el Estado español de las Autonomías. Al enfatizar el modelo en los casos de construcción de “organismos intermedios” para el desarrollo económico subnacional (local o regional), se está sugiriendo un nuevo tipo de políticas micro y mesoeconómicas para acompañar los procesos de ajuste macroeconómico, con lo cual la estrategia privilegia a las grandes empresas innovadoras convergiendo en sus objetivos y acciones con las empresas de los territorios y sus organizaciones territoriales.

En realidad, lo específico del desarrollo endógeno es que las formas de organización de la producción permiten utilizar, de forma flexible, los recursos locales y empresariales, manteniendo la lógica organizativa de cada territorio; de modo que, si durante la última década hemos presenciado el cierre de empresas y el aumento del desempleo en los distritos industriales, ello no desvirtúa la validez del modelo, pues el modelo lo que hace es explicar cuáles factores han sido estratégicos en la etapa de crecimiento.

En todo caso, el desarrollo endógeno no puede predeterminedar la respuesta local; lo que plantea es que los sistemas productivos locales pueden internacionalizar segmentos del proceso productivo, extender la red de relaciones industriales a otros distritos o cambiar de actividad pro-

ductiva y modelo de crecimiento, en función de su propio potencial de desarrollo, de su sistema organizativo, y de la interacción y dinámica de aprendizaje que cada territorio posea.

Cualquiera que sea el valor de las críticas, lo importante es resaltar que el desarrollo endógeno es un modelo que se caracteriza por tener un mecanismo específico de acumulación de capital, basado en una lógica de organización, un sistema de aprendizaje y una fuerte integración territorial que le permite mantener la propia dinámica. La intención de esta revisión de antecedentes fue hacer una primera incursión en el tema del desarrollo endógeno, para alimentar las reflexiones sobre la dimensión territorial en las estrategias económicas y para contribuir a orientar un proyecto de investigación en el marco de la perspectiva de la dinámica espacial, con lo cual se admite la preeminencia de la tecnología en el tema, pero tomando en cuenta, al mismo tiempo, las evoluciones históricas y culturales que diferencian el desarrollo de cada territorio.

En este último terreno, lo más útil de este tipo de análisis es, en mi opinión, aprender a diferenciar opciones y adquirir criterios para distinguir las posibles trayectorias en cuanto a la investigación sobre la influencia combinada de patrones espaciales y condiciones de innovación y aprendizaje para el desarrollo endógeno.

Más allá de eso, lo esencial de la revisión de antecedentes es el sentido del poder transformador que tenemos al alcance. Sobre la base de la interpretación que se ha hecho del desarrollo endógeno, el potencial de diseño de estructuras sostenibles capaces de potenciarlo luce inmenso. Bastaría con entender que el desarrollo endógeno no se organiza sólo desde un centro dirigente, sino que su construcción hay que hacerla tanto desde arriba como desde abajo, cada uno en su espacio, interconectándose en redes, para afirmar la especificidad y defender la autonomía de las diversas colectividades territoriales.

La tesis subyacente a los puntos clave examinados a lo largo de este artículo es la de que algunas de las tendencias en curso parecen atribuir una mayor visibilidad a la configuración de patrones espaciales en la conformación de redes innovativas locales. Siendo así, parece legítimo intentar explotar nuevas oportunidades favorables a la afirmación de los intereses de los conglomerados territoriales, y es justamente con ese objetivo que la fase siguiente del proyecto de investigación se propone identificar los contornos de lo que pretende ser una nueva acción estraté-

gica endógena y de base territorial, que tienda a fortalecer la capacidad de los diferentes territorios para constituirse como protagonistas activos de los procesos de desarrollo.

Nota

1. Este artículo es parte de una investigación de mayor alcance y profundidad que se realiza como tesis doctoral en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, bajo la tutoría de Alexis Mercado.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE, F. 1997a. **Metodología para el desarrollo económico local**. ILPES/CEPAL. Santiago de Chile.
- _____. 1997b. **El proceso de construcción social del territorio para el desarrollo económico local**. ILPES/CEPAL. Santiago de Chile.
- AROCENA, J. 1995. **El desarrollo local – un desafío contemporáneo**. Editorial Nueva Sociedad. Caracas (Venezuela).
- BENDESKY, L. 1994. “La economía regional en la era de la globalización”. **Comercio Exterior**. No. 44; 932-949.
- BITAR, S. 1986. “La inserción de América Latina en la economía mundial – riesgos y desafíos”. **Repensar el futuro**. Caracas, Editorial Nueva Sociedad. 101-113.
- BOISIER, S. 1992. “Las relaciones entre descentralización y equidad”. **Revista de la CEPAL**. No. 46. 113-131.
- CARDENAS, N. 1996. **El desarrollo local – su conceptualización y proceso**. Fundación Escuela de Gerencia Social, mimeografiado. Caracas (Venezuela).
- ESCOBAR, A. 1991. “Imaginando un futuro – pensamiento crítico, desarrollo y movimiento social”. **Desarrollo y Democracia**. Editorial Nueva Sociedad. 135-179.
- FAJNZYLBER, F. 1991. “Inserción internacional e innovación institucional”. **Revista de la CEPAL**. No. 44. 149-178.

- FERRAO, J. 1995. "Colectividades territoriales y globalización – contribuciones para una nueva acción estratégica de emancipación". **Revista EURE**. Vol. XXI, No. 64. 25-35.
- FERRER, A. 1996. **Historia de la globalización**. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires (Argentina).
- FRIEDMANN, J. 1981. **Espacio vital y espacio económico – contradicciones en el desarrollo regional**. Banco Exterior de España. Madrid (España).
- HIRST, P. y THOMPSON, G. 1992. "The problem of globalization; international economic relation, national economic management and formation of trading blocs". **Economic and society**. No. 24; 408-442.
- LECHNER, N. 1997. "Tres formas de coordinación social". En: **Revista de la CEPAL**. No. 61; citado por: Eugenio Lahera (1997): "El papel del Estado y del gobierno en el desarrollo – una mirada desde la CEPAL. En: **Cuadernos del CENDES**. Año 14, No. 36. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 67-86.
- LESCHER, I. 1997. "El desafío del desarrollo local – una agenda para la discusión en América Latina". **Revista Venezolana de Gerencia**. Año 2, No. 4. 169-181.
- MARKUSEN, J. 1995. "The boundaries of multinational enterprises and the theory of international trade". **The Journal of Economic Perspectives**. No. 9, tomo 2. 169-190.
- NERIS, M; LOBO, E. y ANATO, M. 1997. "Globalidad y universalidad". **Espacios**. Vol. 18, No. 3. Revista Venezolana de Gestión Tecnológica. 63-82.
- OHMAE, K. 1991. **El mundo sin fronteras**. Mc. Graw – Hill. México.
- PEREZ, C. 1996. "Nueva concepción de la tecnología y sistema nacional de innovación". **Cuadernos del CENDES**. Año 13, No. 31. 9-33.
- PINTO, A. 1986. "Estilos de desarrollo-origen, naturaleza y esquema conceptual". **Repensar el futuro-Estilos de desarrollo**. 31-41.
- PORTER, M. 1991. **La ventaja competitiva de las naciones**. Editorial Plaza y Janés. Barcelona.

- ROMER, M. 1986. "Increasing returns and long run growth". **Journal of Political Economy**. Vol. 94. 1002-1037.
- SONNTAG, H. y ARENAS, N. 1995. **Lo global, lo local, lo híbrido – aproximaciones a una discusión que comienza**. UNESCO/MOST, Documento de debate No. 6. París.
- SONNTAG, H. 1997. "América Latina: la patria grande". **Democracia para una nueva sociedad (modelo para armar)**. 181-211.
- STÖHR, W. 1989. "On the theory and practice of local development in Europe". **Global Challenge and Local Response**. The United Nations University. London and New York.
- TOURAINÉ, A. 1998. "El concepto de desarrollo 'revisited'". **Democracia sin exclusiones ni excluidos**. 47-70.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. 1984. "Desarrollo con iniciativas locales en España". **Información Comercial Española**. Mayo. 57-69.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. 1988. **Desarrollo local**. Editorial Pirámide. Madrid.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. 1997. "¿Crecimiento endógeno o desarrollo endógeno?". **Cuadernos del CLAEH**. Número extraordinario. Centro Latinoamericano de Economía Humana. 37-58.
- VAZQUEZ BARQUERO, A. 1998. "Desarrollo endógeno. Conceptualización de la dinámica de las economías urbanas y regionales". **Cuadernos del CENDES**. Año 15, No. 38. 45-65.